



Red Latinoamericana de
GERONTOLOGÍA

**CONCURSO DE EXPERIENCIAS GERONTOLÓGICAS
“UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”**

**Quinta Edición
Año 2012**

**Cuarta Nominación
CATEGORÍA ORGANIZACIONES**

**DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN.
UN JARDÍN MATERNAL EN EL CENTRO DE ANCIANOS “LEDORVADOR”
Hogar LedorVador y Baby Help Jardín Maternal*
ARGENTINA**

Autores

Viviana Bendersky e Iván Glait

Ejes Temáticos:

- Promoción de solidaridad y relaciones intergeneracionales.
- Promoción de derechos humanos, buen trato, autonomía, inclusión y participación social de las personas adultas mayores.
- Promoción de una cultura positiva de la vejez; superación de estereotipos y prejuicios acerca de las personas adultas mayores.

* La Fundación Nuevo Hogar y Centro de Ancianos para la Comunidad Judía “LeDorVaDor”, brinda asistencia integral a 330 adultos mayores de la comunidad judía, ofreciendo solución a las distintas problemáticas y necesidades de esta franja etaria y sus familias las 24hs del día. Se trata de una propuesta integral que busca mejorar la calidad de vida de los ancianos en base a un modelo de atención gerontológica, alojamiento e infraestructura de excelencia.

BabyHelp es un lugar de cuidado destinado a bebés y niños de 3 meses a 4 años de familias judías en situación de vulnerabilidad, siendo el primer espacio de socialización fuera del núcleo familiar. El Jardín maternal se originó como un marco de prevención y contención para una población específica en riesgo social. Es una institución comunitaria, sin fines de lucro, cuyo su objetivo es brindar una educación integral.

** Viviana Bendersky es Trabajadora Social, Directora del Programa Baby Help. E-mail: vivianab@jdcla.org

Iván Glait es Abogado, Director de actividades y eventos especiales del Hogar “Le Dor Va Dor” para la comunidad judía. E-mail: iglait@hogarledorvador.org.ar

RESUMEN

El rasgo más destacado de la experiencia gerontológica desarrollada es su carácter intergeneracional. A partir de la instalación de un Jardín Maternal destinado a familias de la comunidad judía en situación de vulnerabilidad social en el Hogar y Centro de Ancianos "LedorVador", se ha conformado lo que llamamos un Centro Intergeneracional. Al mismo tiempo que supone economizar y racionalizar recursos económicos, se trata principalmente de desarrollar una experiencia de intercambio entre ambas poblaciones. En el mismo emplazamiento, adultos mayores y niños participan conjuntamente en servicios o programas continuos, interactuando de manera formal mediante la realización de actividades intergeneracionales planificadas y supervisadas. Entre otras actividades, cabe destacar la elaboración de artesanías y objetos como parte de la terapia ocupacional de los adultos mayores, la participación de integrantes de ambos grupos en actividades de la huerta y la celebración conjunta de festividades judías. Entre los principales resultados, se promueve la interacción intergeneracional así como la planificación de nuevas actividades surgidas de la misma experiencia de interacción, como por ejemplo la organización de un coro intergeneracional. A partir de la interacción con niños, se contribuye a la autopercepción de los adultos mayores como seres productivos, al tiempo que los niños y sus familias desarrollan una percepción positiva de la vejez, incorporando a los ancianos en su vida cotidiana y rompiendo así con el aislamiento generacional característico de las poblaciones etarias institucionalizadas.

Palabras Clave: Centro Intergeneracional – Jardín Maternal- Hogar de Ancianos- Comunidad Judía- Vulnerabilidad Social- Intercambio Intergeneracional

INTRODUCCIÓN

La Fundación Nuevo Hogar y Centro de Ancianos para la Comunidad Judía “LedorVador”, brinda asistencia integral a 330 adultos mayores de la comunidad judía, ofreciendo solución a las distintas problemáticas y necesidades de esta franja etaria y sus familias las 24hs del día. Más allá de sus posibilidades económicas y sociales, el Nuevo Hogar “*LeDorVaDor*”, cumple una misión solidaria, ya que alberga a 240 ancianos de escasos recursos o en riesgo de exclusión social de nuestro país; todo lo cual es posible gracias a la ayuda de donantes y padrinos comprometidos.

En el mismo edificio en el que se encuentra el Hogar funciona un Jardín Maternal, lo que permite simultáneamente economizar y racionalizar recursos económicos y principalmente desarrollar una propuesta novedosa en nuestro medio: la conformación de un Centro Intergeneracional, caracterizado por la experiencia de intercambio entre dos poblaciones etarias. No se trata sólo de un espacio compartido por niños y mayores, sino de un lugar donde participan en servicios o programas continuos, interactuando de manera formal mediante la realización de actividades intergeneracionales planificadas y supervisadas.

La función esencialmente solidaria que cumple el Hogar y Centro de Ancianos “LedorVador” al albergar mayoritariamente a ancianos en situación de vulnerabilidad social como la instalación de un Jardín Maternal también destinado a familias de la comunidad judía de escasos recursos; se inscribe en un contexto sociodemográfico de la Argentina en general y de la comunidad judía en particular.

Existe el mito de que la comunidad judía en nuestro país tiene una muy próspera situación económica. La realidad es que gran parte de ella conforma la clase media argentina. Llegar a estas posiciones significó un largo camino para los judíos que arribaron al país como inmigrantes sin conocer el idioma y las costumbres locales. Merced a grandes esfuerzos, esos primeros inmigrantes, beneficiados por las políticas educativas y sociales que imperaban en la Argentina, vieron crecer el sueño de tener su hogar, su pequeño comercio y el anhelo mayor de ver a sus hijos convertidos en profesionales.

Sin embargo, las políticas económicas de los años 90 y fundamentalmente la crisis del 2001 detuvieron este camino de movilidad social ascendente en miles de familias de la Comunidad Judía. Al igual que en el resto de la sociedad argentina, miles de hogares judíos pasaron a encontrarse en situación de pobreza. Frente a esta realidad, la Comunidad Judía Argentina desarrolló en forma coordinada a través de sus organizaciones, importantes programas sociales para poder aliviar en parte el impacto de la crisis.

En nuestro caso, hemos contado con la ayuda del Programa BabyHelp, que apuntaba a cubrir necesidades básicas de niños en familias sin ingresos o con muy bajos ingresos. Posteriormente se planteó la necesidad de las familias que buscaban trabajo o que comenzaban a trabajar y no tenían manera de resolver el cuidado de los chicos durante su jornada laboral. Por ello decidimos abrir un Jardín Maternal, un espacio de cuidado para niños de 6 meses a 4 años, todos ellos integrantes de familias vulnerables de la Comunidad Judía, que pertenecen a la Red de Asistencia Judía Comunitaria.

Aún hoy, a pesar de la recuperación económica experimentada por nuestro país en los últimos años, más de 11.000 judíos argentinos continúan siendo beneficiarios de los diferentes programas sociales gestionados por la Comunidad Judía. Reciben asistencia alimentaria, medicamentos, subsidios para el pago de gastos de vivienda, becas escolares, proyectos de búsqueda de empleo y capacitación entre otras acciones.

En la actualidad el 66% de ellos son mayores de 60 años, y una respetable proporción presenta signos de fragilidad, problemas de salud, soledad y falta de autonomía, sumados a su extrema vulnerabilidad social. Por otra parte, casi un 20% de la población asistida por los programas sociales comunitarios son niños menores de 18 años que pertenecen a hogares en situación de pobreza o vulnerabilidad social. Un alto porcentaje, proviene de familias uniparentales, la gran mayoría con jefas de hogar mujeres. Son familias con niveles bajos de capital social y educativo que no cuentan con redes de contención adecuadas para el cuidado de los niños pequeños y por tanto no escolarizados, mientras los padres trabajan.

Por las razones expuestas y como una ampliación de su misión inicial surge en el seno de la Fundación LedorVador la inquietud de desarrollar en su edificio un Jardín Maternal. La conformación de un Centro Intergeneracional supuso una ampliación de la misión del Hogar de ancianos, enriqueciendo la experiencia de los residentes.

De este modo, iniciamos una experiencia gerontológica novedosa. Los beneficios de la realización de actividades con miembros de otra población como los niños para los adultos mayores residentes en el Hogar LedorVador están basados en los siguientes fundamentos.

FUNDAMENTACIÓN

La implementación de actividades intergeneracionales tiene como uno de sus principales objetivos revertir los efectos que tiene sobre la vida cotidiana de los ancianos la existencia de estereotipos

negativos sobre la vejez, encontrándose los mismos adultos mayores entre los portadores de estos preconceptos y prejuicios.

La vejez es visualizada socialmente como la “edad pasiva”. Existen diferentes mitos negativos del “viejo”: improductivo, inactivo, triste, estático, solo; etc.; prejuicios sociales que asigna un rol social muy relegado al adulto mayor. Los preconceptos sobre los adultos mayores tienen una raigambre histórica, incluso en la filosofía antigua es posible encontrar visiones contrapuestas de la vejez. Mientras que Platón conceptualizaba la vejez como sinónimo de pérdida, enfermedad y deterioro, Aristóteles la concebía como una etapa de oportunidad, de sabiduría y conocimiento; siendo la visión que cuenta con una mayor inserción en nuestra cultura la que conceptualiza la vejez negativamente.

Todo ello se potencia cuando esta persona se encuentra, a su vez, institucionalizada; ya que los que viven en un Hogar de ancianos tienen menos contacto con el “afuera”, son más dependientes y se los considera aún más pasivos, lo cual incide en su autopercepción.

La red de problemas que se genera es múltiple y refuerza la segregación y desvalorización social del adulto mayor. Y ello porque apareja una disminución entre los vínculos sociales e intergeneracionales, con toda la pérdida social para las diferentes personas de distintas generaciones que ello implica.

Nuestros “viejos”, cada vez viven más y tienen mucho para brindar y brindarse todavía; “riqueza” que nuestra sociedad desconoce total o parcialmente. En ocasiones vivimos como compartimientos estancos, existiendo muy poco contacto intergeneracional, máxime cuando los ancianos viven en un hogar.

Los proyectos intergeneracionales contribuyen, según nuestra experiencia (Clariá, 2011) y las ya realizadas en este campo, a desarmar los preconceptos sociales sobre la vejez en la práctica. La participación en actividades intergeneracionales puede revertir dichos prejuicios y a su vez ser generadores de otras representaciones sociales sobre nuestros mayores y en particular sobre aquellos que viven en hogares. En este sentido es muy importante nuestra intervención.

Las percepciones que unas personas tenemos acerca de otras juegan un papel importante en nuestra voluntad de acercarnos y mantener relaciones con otros. Según varios estudios realizados, las personas mayores son percibidas, sobre todo, como molestas (un estorbo), inactivas y tristes. Esta visión contrasta con la que tienen las personas mayores de sí mismas: más divertidas, menos tristes y más activas que aquello que los demás piensan. Sin embargo, muchas personas mayores tienden a comportarse en virtud de la imagen dominante que les adjudica la sociedad.

Robert Butler (1995) conceptualizó un conjunto de conductas negativas que una vasta mayoría de la población de diversas culturas poseía hacia las personas mayores. Basado en sus investigaciones acuñó el término ageismo/ viejismo, que define el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los adultos mayores sólo en función de un criterio cronológico. Es importante destacar que los prejuicios contra la vejez son adquiridos durante la infancia y luego se van asentando y racionalizando durante el resto de la vida de los seres prejuiciosos. Es por ello también que nuestra intervención dirigida a los niños adquiere especial importancia.

Entre los mitos y prejuicios más comunes sobre la vejez se encuentran:

-Mito de la senilidad: asocia vejez y enfermedad. Se cree a la población anciana como incapacitada por una salud pobre.

-Mito del aislamiento social: considera que el adulto mayor busca a menudo reposo, la inactividad, la soledad.

-Mito de la inutilidad: la productividad es una medida del valor de la persona, no estar activo en el trabajo remunerado contribuye a perder prestigio social.

-Mito de la poca creatividad e incapacidad para aprender.

-Mito de la asexualidad: la gente anciana se visualiza como carente de deseos sexuales y en caso de manifestarlos se las juzga como "anormales". Se considera que la sexualidad y las relaciones sexuales están reservadas para los jóvenes, asociando sexualidad con genitalidad.

-Mito de inflexibilidad: muchos creen que las personas ancianas son tercas, inflexibles y cascarrabias. La habilidad de adaptarse rápidamente a los cambios está en concordancia con patrones desarrollados en etapas previas de vida no adjudicables al envejecimiento en sí.

Los preconceptos sociales sobre la vejez inciden en la vida de los adultos mayores.

Tras realizar múltiples estudios transculturales, experimentales y longitudinales, Levy (2003) concluye en que los estereotipos negativos sobre la vejez que ostentan las personas mayores influyen en su memoria, causan estrés e, inclusive, predicen menor sobrevivencia. En contraposición con ello, personas que ostentaban estereotipos más positivos vivieron más años que aquellas que tenían imágenes negativas en torno de la vejez.

Debemos reubicar a nuestros mayores en el lugar social que ellos merecen. Con el fin de revertir prácticas de discriminación edaísta de las cuales son objeto las personas de edad, es necesario desarrollar actividades que a nivel comunitario apunten a lograr cambios de actitud hacia la vejez y que favorezcan en las personas de edad el mantenimiento de sus espacios naturales de participación (Clariá, 2011). Entre los compromisos que se pueden alcanzar está el que los mayores adopten un

estilo de vida más saludable e independiente que les permita continuar haciendo aportes productivos, no sólo en el ámbito laboral, sino también en el ámbito social. (Engler, 2005)

La revalorización social del adulto mayor tiene efectos directos en su bienestar y salud en general. Robert Butler acuña el concepto de *envejecimiento productivo* subrayando la importancia de los roles activos en las personas mayores para dotar de pleno sentido el contexto de sus vidas cotidianas. Esta actividad vital significativa, que incluye desde la implicación en programas intergeneracionales y actividades hasta la realización de trabajos remunerados y la ayuda a la familia, tiene claros efectos psicológicos que son beneficiosos para las personas mayores.

Las redes sociales y los apoyos sociales tienen un rol fundamental en la vida diaria de todo ser humano y en especial de los adultos mayores. Estas posibilitan la contención, el sostén, el cuidado mutuo y la responsabilidad colectiva. Asimismo, contribuyen a dar valor a la vida de sus miembros, dar identidad y un sentido de utilidad social (Iacub, 2001; Sluzki, 1996), propiciando una serie de “actividades personales que se asocian positivamente con sobrevivida” y que se orientan al cuidado y la promoción de la salud.(Sluzki, 1996)

Estas redes y apoyos sociales cobran aún mayor importancia en el bienestar psicológico cuando hablamos de adultos mayores y más todavía si se trata de Hogares de ancianos.

La incidencia de la falta de redes y soporte social se visualiza en la aparición de síntomas depresivos. En el caso de los adultos mayores que viven en residencias para mayores, se encontró una relación significativa entre la ausencia de amistades íntimas dentro de la residencia y la aparición de síntomas depresivos. (Clariá, 2011)

Es por ello que en el nivel institucional es importante apuntar a la articulación entre las redes formales e informales trabajando en la “apertura” de las residencias para mayores en una doble dirección: hacia afuera, propiciando que los adultos mayores salgan en todas las ocasiones posibles y participen activamente en la vida familiar y comunitaria y hacia adentro, estimulando la incorporación de familiares, amigos de los residentes u organizaciones de diversa índole que puedan vincularse con los residentes y con la residencia. (Rodríguez Rodríguez, 1995) A partir de la experiencia intergeneracional realizada en el Hogar de ancianos “LeDorVaDor”, se han logrado avances significativos en el sentido de conformar un hogar abierto, como se describe luego con mayor detenimiento.

En términos generales, es importante destacar cómo el fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales contribuye a lograr el objetivo de lograr un *envejecimiento productivo* de los adultos mayores residentes en hogares.

A medida que se han creado instituciones para edades específicas, como colegios, centros de día para niños o adultos o instituciones de estadía prolongada para personas mayores, se han restringido las oportunidades de interconexión entre las distintas edades y culturas. Es necesario renovar las normas de confianza y reciprocidad para que las personas de diversas edades comprendan las obligaciones y oportunidades que tienen unas con otras.(Clariá, 2011)

La promoción de proyectos y programas intergeneracionales supone un beneficio mutuo para las generaciones participantes: para los adultos mayores los beneficios se generan a nivel físico, social, psíquico y afectivo y a las generaciones implicadas les permite superar mitos y estereotipos mutuos, mejorar la autoestima y el entendimiento, estableciéndose así nuevos lazos entre generaciones.(Muñoz, 2002) Basados en el principio de que todas las generaciones participantes disfrutarán de los beneficios, los programas intergeneracionales sirven para construir vínculos significativos que ponen en contacto a las personas de distintas edades y proporcionan a los mayores un medio de transmisión de la cultura y las tradiciones a las nuevas generaciones a la vez que mejoran la manera que tienen las personas mayores de percibirse a sí mismas.

Como antecedente de un proyecto intergeneracional, es importante mencionar el realizado en el Chaco con mucho éxito por parte del PAMI, llamado “Raíces y Retoños”, destinado a promover las relaciones intergeneracionales a través de la práctica de huertas y granjas escolares donde adultos mayores son los maestros de alumnos de primaria en las diversas instituciones educativas provinciales; con el objetivo de enriquecer el desarrollo de jóvenes con principios que se van perdiendo en el estrés cotidiano y el envejecimiento activo de los adultos mayores

Si bien se ha mostrado cómo las actividades entre los distintos grupos etéreos son de una gran importancia social en general y para los adultos mayores en particular, existe todavía un campo de acción muy amplio en el desarrollo de proyectos intergeneracionales. Estas actividades no se generan, hoy en día, de manera espontánea y nosotros como gestores de proyectos podemos intervenir en dicha dirección. A continuación, describimos nuestra experiencia de intervención en la construcción de relaciones intergeneracionales.

DESCRIPCION DE LA EXPERIENCIA

La instalación de un Jardín Maternal en el mismo edificio que un Hogar de ancianos ha permitido llevar a cabo actividades intergeneracionales de diverso tipo: las que los ancianos realizan como parte de la terapia ocupacional; las que se llevan a cabo en una huerta y también celebraciones

conjuntas de festividades judías. A su vez, dos fines de semana por mes, tienen lugar actividades recreativas para todas las familias de los niños en las cuales participan los residentes del Hogar.

Es importante destacar cómo la realización de actividades conjuntas originalmente planeadas ha dado lugar a la realización de otras nuevas, no previstas en los planes originales pero que fueron respondiendo a las necesidades y expectativas de los participantes.

Dado su carácter novedoso, es importante destacar la experiencia como un aprendizaje que ha mostrado sus dificultades y resultados inesperados, de modo que ha sido y es necesario realizar modificaciones de acuerdo a la forma en que reaccionan los ancianos, los niños y asimismo sus familias.

En un inicio tuvimos cierto temor o dudas respecto de la reacción de los padres, no tanto de los niños, en relación a compartir actividades con ancianos en sillas de ruedas, con zondas u otros aspectos que socialmente están asociados con la enfermedad. Sin embargo, este temor mostró estar infundado, ya que tanto los niños como los padres se incorporaron a las actividades sin ningún tipo de resquemor. En la práctica son los residentes quienes solicitan a sus acompañantes ser retirados o los ancianos autovalentes se retiran solos, cuando la actividad es muy ruidosa, y no les resulta placentero.

En términos generales, se ha observado cómo ambas poblaciones etarias han sido mutuamente beneficiadas. Los niños y jóvenes reciben un plus de atención y cariño, al tiempo que aprenden sobre las características de la ancianidad como parte de la vida. Para las personas mayores, la interacción con niños, hace que se sientan en una atmósfera "parecida a la de un hogar o una familia", en el que se sienten apreciados y necesarios; desarrollando el interés por los otros.

A continuación consideramos en particular cada una de las actividades.

En la sala de terapia ocupacional (To) los ancianos preparan distintos objetos para los niños, como bufandas, gorros, almohadas, frazadas, etc. También se lleva a cabo un taller de juguetes en el que los ancianos los elaboran para los niños. Los terapeutas han señalado cómo cambia el interés y el esfuerzo cuando hay un destinatario concreto, cercano, a quien se lo entregarán en mano. Por ejemplo, los envuelven con papel de regalo y en ocasiones van al Jardín Maternal a entregar su obsequio, o bien son los niños quienes van a la sala de To.

En otras ocasiones el trabajo es realizado en conjunto entre niños y ancianos, tanto en la sala de To o en el Jardín Maternal. Entre otros objetos o artesanías, hacen velas para los candelabros, decoran los

mantelitos para cubrir el pan ritual y elaboran platos especiales para las pascuas. En general en estas actividades participan los niños más grandes.

A continuación, mostramos fotos de algunas de las actividades mencionadas:



Las actividades que se realizan como parte de la terapia ocupacional están inspiradas en la convicción de los aportes productivos que pueden hacer los adultos mayores, no sólo en el ámbito

laboral sino social más amplio. Al realizar actividades con destinatarios concretos como los niños y en ocasiones junto con ellos, nos acercamos al objetivo de lograr un *envejecimiento productivo* de los adultos mayores residentes en hogares.

Por otro lado, las actividades de la huerta surgieron como un producto del interés espontáneo de los residentes del hogar. Se trata de una actividad que comenzó en el marco del Jardín Maternal. El coordinador de la misma observó cómo varios residentes se interesaban y acercaban en el momento de la actividad, por lo que surgió la iniciativa de incorporar a quienes mostraban interés. Para ello fue necesario adecuar la actividad a las posibilidades y necesidades de los ancianos. Ellos trabajan sentados y la tarea se realiza en canteros elevados. Si bien no se ha dado una participación masiva por parte de los ancianos, quienes se incorporaron lo hacen con mucha dedicación.

La producción de la huerta es consumida en conjunto, lo cual ha generado nuevos espacios de intercambio. Según la época del año, los participantes de la huerta se reúnen en el Jardín o en las mesas del patio –jardín del Hogar; que ha devenido así en un nuevo espacio de intercambio. Los residentes les preparan las tostadas a los niños, les cortan las verduras y se las condimentan, y comparten los logros y el disfrute de lo generado con su trabajo.

La evaluación que se ha realizado de esta experiencia es principalmente cualitativa, a partir de los testimonios de los participantes. Por ejemplo, el de una de las residentes, la Sra. Kuke, quien siempre vivió en la ciudad y en pleno centro y por tanto no tenía con ninguna relación ni interés por el contacto con la tierra y trabajar en la naturaleza; pero que sin embargo participaba semanalmente de la actividad. Al preguntársele por los motivos de su presencia, ella respondió *“No es la huerta en si lo que me interesa, lo que me encanta es estar con los chicos, me llenan el alma”*.

La celebración conjunta de festividades religiosas como RoshHashaná (Año nuevo), Pesaj (Pascuas), Sucot (Fiesta de las Cabañas), KabalatShabat (comienzo del día de descanso) y Januca (Fiesta de las luminarias) es parte importante de las actividades que han logrado integrar a los miembros de las distintas generaciones que conviven en el mismo edificio; contribuyendo al mismo tiempo a la realización de actividades significativas para quienes se inscriben en una misma tradición cultural.

Por ejemplo, la celebración del KabalatShabat, una ceremonia religiosa que tiene lugar cada viernes marcando el comienzo del shabat (sábado, día de descanso). En realidad, esto acontece con la salida de la primera estrella. Sin embargo, como los niños se retiran más temprano, la ceremonia se realiza por la tarde. Algunos viernes los niños van a las salas del hogar donde están los residentes; mientras que otros viernes se realizan en el Salón de Usos Múltiples (SUM) de la guardería. Cuando la celebración tiene lugar en el Hogar, es un número más grande de residentes que participa, pero

resulta más difícil para las maestras contener a los niños, ya que es un espacio menos cotidiano, muy grande y con muchas distracciones y tentaciones para ellos. En cambio, cuando los residentes van al Jardín, en general su participación disminuye y en este caso participan todos los niños, quienes están más atentos y ordenados.

Dados los pro y contra de cada situación, tomamos la decisión de ir alternando el lugar. En esta ceremonia se arma la mesa litúrgica cantando una canción, que va solicitando la colocación de todos los elementos: el mantel, el pan trenzado, las velas y el vino (en nuestro caso jugo de uvas). Luego se hacen las bendiciones correspondientes a la ceremonia. Cada una de ellas está a cargo de un residente con un niño. Para finalizar se cantan las canciones alusivas a la celebración y se comparte el pan trenzado y el jugo. Los niños se sientan en las faldas de los ancianos y se cierra la semana en un clima de calidez y afecto.

Para el festejo de Januca, se realizó una primera experiencia de la formación de un coro. Las profesoras de música acordaron preparar una serie de canciones, cada una con su grupo—por un lado de ancianos, por otro de niños—, para luego cantarlas juntos. Además de las canciones preparadas en común, los ancianos cantaron otras de su repertorio, al igual que los niños que cantaron canciones aprendidas durante el año.

A partir de esa experiencia muy exitosa, se decidió destinar una profesora de música que trabajara con los ancianos y los niños en forma simultánea, a fin de lograr un coro intergeneracional. Se trata de una experiencia que está en desarrollo, no siendo posible aún evaluar sus resultados, ya que está aún en las etapas preliminares. Se trata de un caso que muestra cómo la realización de actividades conjuntas ha dado lugar a la realización de otras nuevas, no previstas en los planes originales.

Entre los efectos no esperados de la interacción entre grupos, es importante destacar cómo comenzó a construirse un vínculo entre las madres de los niños y los residentes. Las madres que esperaban a sus niños comenzaron a conversar con los residentes del Hogar, construyéndose un vínculo que luego se ha traducido en visitas periódicas y ya no circunstanciales. En algunos casos estos vínculos han permitido actividades conjuntas fuera del Hogar, sin intermediación de la institución. De esta forma, se ha avanzado en el sentido de “apertura” del Hogar hacia “afuera”, de modo que los residentes no sólo interactúan con los niños del hogar sino también con otros grupos sociales y etarios que no residen en el hogar. Simultáneamente, se ha logrado ampliar la red de apoyos sociales con la que cuentan los residentes.

Sin duda, otro de los mayores logros se visualiza en la forma que la vejez para los niños que forman parte de esta experiencia, termina siendo valorizada en términos positivos. Los ancianos se han

transformado en sus nuevos “amigos” a quienes corren a su encuentro en los espacios comunes, para abrazarles las piernas o saltar sobre la falda de alguno en su silla de ruedas.

No tenemos dudas del beneficio que esta interacción representa para los participantes, es posible comprobarlo en cada oportunidad en que se encuentran, así como en el relato de los familiares, cuidadoras, enfermeras, voluntarias, quienes nos transmiten comentarios que los residentes comparten con ellos acerca de lo vivido con los niños, y cómo estos momentos perduran nítidos en la memoria ancianos por varios días. Según uno de los ancianos “el amor y el calor que me dan me queda en mi corazón por varios días”.

OBJETIVOS CONCRETOS

-Brindar atención integral a niñas y niños entre 6 meses y 4 años pertenecientes a familias de la Comunidad Judía con altos niveles de vulnerabilidad social.

-Brindar atención integral a adultos mayores pertenecientes a familias de la Comunidad Judía en su mayor parte con altos niveles de fragilidad y dependencia.

-Promover la realización de actividades intergeneracionales mutuamente beneficiosas, tanto para los 330 adultos mayores residentes del Hogar LedorVador, como para los niños de 6 meses a 4 años del Jardín Maternal ubicado en el mismo edificio.

-Fomentar la integración grupal y social y el desarrollo de hábitos de convivencia, solidaridad y cooperación.

-Promover la interacción de manera formal mediante la realización de actividades intergeneracionales planificadas y supervisadas

-Favorecer y generar las condiciones necesarias para que personas de distintas generaciones (niños y niñas – ancianos) puedan interactuar informalmente, más allá de las actividades planificadas por la institución, que se caracteriza por su carácter abierto.

PARTICIPANTES

-Adultos mayores del Centro y Hogar de Ancianos “LedorVador”.

-Docentes de los Talleres de Terapia ocupacional

-Coordinador general de las actividades recreativas del Hogar

-Niñas y niños entre 6 meses y 4 años pertenecientes a familias de la Comunidad Judía con altos niveles de vulnerabilidad social.

-Docentes. Se trata de profesionales especializados en primera infancia, lo cual se potencia con las constantes capacitaciones que se realizan en el Jardín y fuera de él.

-Equipo compuesto por una psicopedagoga, una nutricionista y el equipo directivo compuesto por una Directora, una Coordinadora General y una asistente de coordinación; asimismo especializados en primera infancia.

ACTIVIDADES

-Como parte de la terapia ocupacional de los adultos mayores, éstos elaboran artesanías u otros objetos que luego ofrecen como regalos a los niños. En este marco se planifica también la elaboración de juguetes, que también tienen como destinatarios a los niños y niñas del Jardín.

-Actividades artesanales conjuntas: producción de objetos como velas para los candelabros, la decoración de mantelitos para cubrir el pan ritual, elaboración de los platos especiales para las pascuas.

-Trabajo conjunto en el sembrado y cultivo conjunto de alimentos varios en una huerta.

-Realización de comidas conjuntas entre adultos ancianos y niños participantes en las actividades de la huerta con los productos obtenidos en la misma.

-Celebraciones conjuntas de Festividades Judías: RoshHashaná, Pesaj, Sucot, KabbalatShabat.

-Formación de un coro intergeneracional

-Los fines de semana, dos veces al mes, se realizan actividades recreativas para todas las familias de los niños a las cuales se invitan a los residentes del Hogar.

RESULTADOS

-La interacción intergeneracional se propicia a través de la realización de las propuestas y actividades originalmente planificadas como otras que surgieron como producto de la experiencia de interacción entre ambas poblaciones etarias

-La participación en actividades conjuntas en las que los adultos mayores tienen un rol específico genera la sensación de ser necesarios, elevando la autoestima y mejorando su autopercepción como seres valiosos y productivos.

-Los niños desarrollan una percepción positiva de la vejez, incorporando a los ancianos en su vida cotidiana y visualizándolos como personas productivas.

-La identidad y cultura judía son estimuladas a través de la celebración conjunta de festividades y también a través de experiencias educativas y de integración con otras organizaciones.

CONCLUSIONES

A partir de la experiencia realizada, estamos convencidos del beneficio de compartir un espacio común entre niños y ancianos. Desde el punto de vista de los niños esta cotidianeidad genera una mirada más positiva, desprejuiciada acerca de los ancianos, tanto en ellos como en sus padres. Desmitifica muchos aspectos en relación a esa etapa de la vida, permite una naturalización en relación a las sillas de ruedas y andadores, que se transforman para ellos en instrumentos de juego. Muchas veces es posible observar con sorpresa y agrado el intercambio afectivo entre los niños y los residentes, el contacto corporal espontáneo que generan los niños cuando se dirigen al encuentro de los ancianos.

La experiencia intergeneracional que estamos llevando a cabo lleva apenas un año de prueba y error en el que hemos tenido un importante aprendizaje que nos permitirá planificar futuras interacciones que contemplen las necesidades de los adultos mayores como la de los niños; las cuales surgen a partir de la misma experiencia de interacción. La realización de actividades conjuntas entre quienes están transitando su última etapa de la vida y quienes recién asoman a ella, exige una adecuación que atienda a las particularidades de cada uno de estos grupos.

Siendo una experiencia joven y novedosa, nos enfrentamos con algunas dificultades a las que fuimos enfrentando y buscando soluciones constructivas.

En un principio debimos lidiar con la realidad de un personal que no estaba familiarizado con una experiencia intergeneracional como la que llevamos a cabo. En ocasiones las formas de trabajar tradicionales –cada grupo etario por su lado- que el personal ya tiene incorporadas dificultó el enfrentarse con nuevas situaciones. Sin embargo, la experiencia realizada justamente contribuyó a desarmar los prejuicios y preconceitos sobre la vejez por parte de los mismos integrantes del staff, lo cual constituye otro de los efectos positivos de la implementación de un Centro Intergeneracional.

Otro tipo de dificultad que debimos enfrentar es la relativa al estado psicofísico de algunos de los residentes, que en realidad son casi bisabuelos más que abuelos, lo cual no facilitaba la interacción con niños de por sí extremadamente pequeños. Ello no supuso sin embargo el abandono de nuestro objetivo de que todos los miembros del hogar participen en actividades conjuntas, sino que nos estimuló en el sentido de idear nuevas actividades o de adaptar y rediseñar las actividades planeadas de acuerdo a las posibilidades de nuestros ancianos y niños. Por ejemplo, intensificando actividades relacionadas con las destrezas manuales y con el arte, que nos permitió encontrar más posibilidades de coincidencias entre ambos grupos participantes. Así nacieron las actividades en el marco de la terapia ocupacional, la huerta, el coro y la celebración conjunta de festividades; actividades que fuimos capaces de adaptar a las realidades de cada grupo.

Por último, nuestros esfuerzos se centran en lograr una mayor sistematicidad de las actividades en común, ya que el tiempo que pasa entre una y otra dificultaba la construcción de un vínculo más sólido y permanente.

Tenemos muchas ideas y muchas ganas de llevar adelante esta experiencia intergeneracional, ya hemos enfrentando logros y dificultades, y reiteramos que nuestro desafío está ahora en poder sostener un ritmo estable y periódico de las actividades conjuntas.

El fortalecimiento y consolidación de un verdadero Centro Intergeneracional como el que estamos construyendo no sólo es importante en sí mismo sino por la posibilidad de convertirse en una experiencia modelo, impulsando otros proyectos intergeneracionales, por ahora poco extendidos en nuestro país.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS O DOCUMENTALES Y FUENTES CONSULTADAS

- BUTLER, R. y Schechter, M. (1995): "Productive Aging" En G.L. Maddox (ed.): The encyclopedia of aging, Springer, New York, pp. 763-764.
- CLARIA, S. (2011): "Propuestas intergeneracionales y autoconcepto en adultos mayores institucionalizados en el Nuevo Hogar LedorVador. Informe Final del Trabajo Final de Integración", Carrera de Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata, año 2010.
- ENGLER T. (2005): "El empoderamiento de adultos mayores organizados en la búsqueda de un nuevo contrato social: experiencias del Banco Interamericano de Desarrollo y la Red Tiempos", **Revista Panamericana de Salud Pública**; 17 (5-6), pp. 438-443.
- IACUB, R. (2001): Proyectar la vida, Ed. Manantial, Buenos Aires.
- LEVY, B.R. (2003): "Mind Matters: Cognitive and Physical Effects of Aging Stereotypes", *Journal of Gerontology*, 58B, pp. 203-211.
- MUÑOZ GALIANO, I. (2002): "Educación intergeneracional: comunicación entre generaciones" En BEDMAR MORENO, M. y MONTERO GARCÍA, I. (coords.): La educación intergeneracional: un nuevo ámbito educativo, Dykinson, Madrid, pp. 125-134.
- NACIONES UNIDAS (2002): Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. A/Conf.197/9. Naciones Unidas, Nueva York.
- PAMI: Página web del PAMI, INSSJP (Instituto Nacional de Servicios Sociales Para Jubilados y Pensionados). Noticias del día 27 de mayo del 2010.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, P.(1999): Residencias para personas mayores., SG, Barcelona.
- SLUZKI, C. (1996): La red social: Frontera de la práctica sistémica., Gedisa, Barcelona.
- SLUZKI, C.: (1995) "De cómo la red afecta a la salud del individuo a la red social", en Najmanovich y Dabas (comps.): Redes, el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil., Paidós, Buenos Aires.